

**Homilía pronunciada por el P. José Cárdenas, L.C. en la Capilla de la
Dirección General**

4 de diciembre, 2018.

Queridos hermanos, vamos iniciando el período del adviento y la liturgia de hoy que nos invita a tener en cuenta dos actitudes que nos deben de ayudar a lo largo de este periodo para contemplar una vez más el misterio del amor de Dios que se hace hombre para salvarnos. Por una parte, una primera actitud es la sencillez. A todos nos fascina la facilidad con que los niños empalman con el misterio de la navidad y nos preguntamos que tienen de especial los niños: su sencillez. Se abren espontáneamente a la bondad de lo que les rodea. Con una imagen actual podríamos decir que no ponen filtros ni obstáculos a lo que ven, captan todo como es. Sin embargo, nosotros los adultos ¡con qué facilidad perdemos esa espontaneidad! Bajo esta perspectiva escuchamos las palabras de Cristo en el Evangelio de hoy: “te doy gracias Padre porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla”. Está hablando del misterio de Dios. Nadie conoce quien es el hijo sin el padre y quien es el padre sino el hijo y a quien el hijo se lo quiera revelar.

Ayer preparando estas palabras me preguntaba y que sencillez quiere el señor de nosotros. Que sencillez nos pide a nosotros. Y me venia a la mente esta idea: Dejarnos conducir por el espíritu del Señor, Dejar que el Señor guie cada vez mas nuestras vidas, Confiar cada día un poco más en él, en sus caminos dejarnos guiar por su mano providente. ¡Qué hermosas son las vidas! y todos nosotros lo hemos constatado, de esas almas que se dejan guiar plenamente por el Señor. Pidámosle al Señor que nos ayude con su gracia y cercanía en aumentar nuestra sencillez y aumentar nuestra confianza en él.

Cuentan que un día un grupo de personas fueron de paseo en un barco al mar. Se subieron y se adentraron al mar. Iban a pasar un día bonito disfrutando el mar en una barca bastante pequeña y ya entrados en el mar pues se nublo, empezó el viento y empezó a llover y la barca se movía de un lado para otro y el agua empezaba a entrar y todos se empezaban a poner nerviosos; y estaba todos ahí mirándose y se dieron cuenta que estaba una niña ahí sentada a un lado y le dijeron ¿No te da miedo a ti? y dijo “no, mi papá es el capitán nada va a pasar”. Esa es la sencillez que Él nos pide, dejar que Él guie nuestras vidas, que Él sea el capitán de nuestro ser, que Él sea el capitán del movimiento, que Él vaya guiando todo nuestro trabajo en todo momento, confiar cada vez un poco más en él y confiar cada vez menos en nosotros. Que Él vaya construyendo su obra en todo

momento y así podremos ir accediendo más profundamente a contemplar y disfrutar el amor de Dios que se hace hombre y que vamos a vivirlo una vez más en la navidad.

Por otro parte nos dice Isaías en la lectura “saldrá un renuevo del tronco de Jesé, un vástago brotará de sus raíces” Es un escenario desolador con el que empieza Isaías su redacción es una selva talada y de algunos de los árboles tronchados nace un renuevo un signo de vida y de bendición; y esa es la segunda actitud, es una actitud de esperanza, es un mensaje de esperanza. Esto es lo que el Señor también nos invita a vivir para disfrutar mejor este periodo del adviento y después de la navidad. El tronco del que brota es la familia davídica probada por las tragedias de la historia y la infidelidad del pecado, pero Dios es fiel y recuerda la promesa hecha a David de establecer por siempre su trono. La alusión al tronco de Jesé, padre de David recuerda que Dios lleva a cabo sus maravillas, no con el David fuerte luchador, guerrero, rey potente, sino con el David insignificante, pero un David amado y erigido por Dios para cumplir una misión. La promesa de Dios se sintetiza en el don divino por excelencia: el espíritu descenderá sobre ese niño y que hermoso lo decía el profeta Isaías como recrea este espíritu del Señor que recae sobre ese niño. Dios viene una vez más a nuestros corazones preparémonos en este adviento para ir después disfrutar plenamente la navidad.

Y la última parte del texto que leíamos se ensancha con dimensiones universales el reino de este niño no se limitará a Jerusalén sino a toda la humanidad y a toda la creación. Con Él aparecerá un mundo renovado radicalmente reconciliado, una especie de nuevo paraíso cuyo centro es el monte santo de Dios con la presencia de Dios pacificadora y victoriosa sobre todo mal. De este modo el país será objeto de una inundación del sabroso fruto del espíritu que es la sabiduría de Dios. Vivamos este espíritu de adviento con estas actitudes pidiéndole sencillez en nuestros corazones, es Él que va llevando o que debe llevar nuestras vidas; es Él el que va a llevar la federación, no nosotros con nuestras ideas y nuestros planes con lo que andamos pensando si por aquí o por allá, Es Él, dejémoslo que vaya actuando dejémoslo que Él nos vaya guiando llenos de esperanza. Así irá creciendo esta federación el nuevo trabajo que estamos realizando y dará frutos maravillosos y abundantes en los corazones de tantas almas que lo están esperando y también en nuestros corazones renovados.

Así sea.